

HISTORIA DE LAS SECTAS

La definición técnica del concepto “secta” (así como también de “culto”) comenzó con los trabajos del sociólogo alemán Max Weber y del teólogo Ernst Troeltsch, que definieron “secta” en oposición a “iglesia”, pasando por alto el hecho de que no existe una iglesia en el islam ni en otras religiones no cristianas. Distinguieron características peculiares de la iglesia y de la secta. Muchas de ellas son válidas en un contexto general, si se despoja al concepto de iglesia de sus connotaciones cristianas, o bien se sustituye por un término cultural y teológicamente neutral, como el de “religión establecida”. Weber y Troeltsch entendieron la iglesia como algo incluyente, que acoge en su seno al santo y al pecador, al justo y al injusto, en contraste con la secta, que sólo acepta adeptos comprometidos. Weber hizo hincapié en una diferencia fundamental: en el caso de la secta, la pertenencia es voluntaria y debe merecerse, mientras que la iglesia no demanda cualidades especiales ni pone condiciones para el ingreso en su seno.

Troeltsch fue más allá en la observación de las características de la secta y buscó sus diferencias, no sólo con la iglesia, sino también en relación con el culto. Describió la secta como un grupo pequeño, compuesto principalmente por individuos pobres que, renunciando al mundo, buscan una hermandad personal y directa; en cambio, el culto otorga más libertad de pensamiento, es menos sistemático y estricto en sus prácticas y en la consecución de sus objetivos. Los analistas actuales describen el culto como algo más parecido a una red que a una institución establecida con un conjunto de reglas fijas. En el culto es el individuo el que decide finalmente qué constituye la verdad, en qué creer y qué practicar, basándose en la propia experiencia.

El sociólogo británico Bryan Wilson opina que la secta se define mejor en términos de su respuesta al mundo, más que como oposición a una iglesia. Distingue entre religiones establecidas, que en general apoyan los objetivos de una sociedad más amplia, y sectas o nuevas religiones, que se oponen a ellos. Aunque expresadas de otra forma, las ideas de Wilson se asemejan a las de Weber y Troeltsch. La secta es una organización de adeptos; la pertenencia a ella está condicionada a una prueba de merecimiento personal; pone énfasis en su exclusividad; los que disienten en la moral o en la doctrina son expulsados; a sus propios ojos componen un grupo elegido que insiste en el igualitarismo entre sus miembros y anima a la participación laica, a la expresividad y a la espontaneidad.